

EL ENAMORADO DE TERE

Eran las siete de la mañana cuando terminé de alistarme con la bicicleta Raleigh inglesa, rodada 28, color verde oscuro, en espera de la bella Tere, quien viajaba todos los días conmigo, como su compañero y/o guardaespaldas, del Internado Indígena de La Llave a San Juan de Río, Querétaro, para asistir a las clases del segundo año en la Escuela Secundaria Antonio Caso, con nuestro regreso a las dos de la tarde, como rutina de lunes a viernes

---Mi bicicleta tiene ponchada la llanta delantera, Jorgito--- irrumpió en el comedor mi bella compañera.

---¿Verdad que no la checaste ayer cuando regresamos de las clases?

Su mohín disfrazado de puchero denotaron su falta.

---Es que tenía mucha hambre y me fui a comer y la verdad, se me olvidó por completo hacer lo que tanto me has recomendado.

--Bueno creo que tenemos tiempo ---vi mi reloj---. En quince minutos debemos estar saliendo, pero tienes que ayudarme

---Siifí ---contestó con su consabida vocesita de ratón cuando el gato la tiene atrapada de la cola, tono incongruente con su tamaño de un metro sesenta y tres y cuerpo quita el hipo, de muy buen ver.

Me ayudó a poner patas arriba su nave y preparé mi material de cirugía, perdón, de reparación, poniéndolo sobre una silla que acerqué.

---¿Lista?

---Lista ---repitió

---Desarmador para desmontar la llanta ---reí al ver su azoro--- está bien, dame eso que parece un destapador de refrescos.

Tal si fuera una instrumentista en quirófano, puso sobre mi mano extendida lo solicitado. La metí en la ceja de la llanta y la desmonté del rin. Le saqué las tripas o sea la cámara y procedí a auscultarla sin encontrar el agujero.

---Bomba---pedí

---No me sé ninguna, perdón.

---¡Tere! La bomba de la bicicleta ---corrió para quitarla del cuadro de mi nave.

---Aquí está.

---Ponte lista, porque voy a inflar la cámara y debes buscar con tus dedos, pasándolos sobre la parte inflada y descubrirás de donde sale el aire.

---¡Aquí está aquí está ---dijo con gran alegría.

---Rallador, sí; no me mires feo. Es serio. Es esa tapa del tubo donde se guardan el pegamento y demás cosas del parchado. Tiene esos agujeros que con sus aristas se logra escarificar el hule, para que agarre bien el parche y el pegamento actúe

---Ya eentendí; estando liso hay menos adherencia. ¿Te paso el pegamento? Delimité la zona.

---Muy bien muchachita, muy bien ---dije arremedando la voz de Pedro Arredáriz, quien a su vez, imitaba a Pancho Villa.

¿Algo más, doctor?

---Vas muy bien, muchachita. Dame la tijerita y el parche, por favor.

Extendí la mano y recibí lo solicitado.

Me avoqué a poner el pegamento, para luego cortar el parche redondeando las puntas. Vi que ya estaba seco, descubrí la telita y apliqué el cuadrado, sin puntas, haciendo presión, tapando así la fuga.

---Voy recogiendo todo y lo meto en el estuche---dijo y me pasó la bomba.

---No te me adelantes, porque primero voy a volver a montar la cámara y ajustar la ceja de la llanta. En cuanto terminé guardó cuidadosamente el instrumento en su estuche. Ahora sí acepté la bomba y comencé a inflar, checando a los lados la presión del aire. Dimos vuelta la bicicleta y vi mi reloj.

---¡Bravo, lo hicimos enenos de trece minutos! ---dijo con alegría. Montamos nuestros corceles de acero y nos dirigimos a nuestro buen destino. No tuvimos ningún contrat tiempo y luego de pedalear siete kilómetros sin perder el ritmo, llegamos al cruce de la carretera a Tequisquiapan, donde estaba parado en la orilla, apoyado en una bici de manubrio de carrera.

---Pensé, por la tarde, que ya no iban a venir ---dijo al acercarnos.

Se trataba de un alumno de tercer año, con quien había visto platicar una vez con Tere y me extrañó ver como se alejó en cuanto me acerqué.

---¿Qué te trae por acá ---cuestioné seguimos con rumbo a San Juan.

---Voy a acompañarlos.

Volteé hacia Tere

—¿Estás de acuerdo, Tere?

No obtuve respuesta y comenzó a pedalear con más fuerza, detalles que me dieron a entender que no era de su agrado, y manipulé mañosamente mi derrotero, y con mi pedal izquierdo se metió entre los rayos delanteros de su vehículo y perdió el equilibrio, cayéndose.

---Sorry, no te podemos esperar, porque estamos a la raya con el tiempo.

---¿Por qué hiciste eso, Jorgito? --- preguntó al alejarnos del joven que se levantaba a duras penas.

---Al no contestar di por hecho que no querías su compañía, al no contestar y elucubré que tal vez peleabas con tu enamorado o novio. ¿Qué sé yo? --- ¿Enamorado o novio? No hablé por tímida, pues me había ofrecido hacer mi tarea de inglés y me dijo que me la iba a entregar personalmente, fuera de la escuela, para evitar suspicacias. No me imaginé que viniera hasta aquí.

---Pues pobres, y tú más por creer que soy adivino. ¡Acelera que todavía nos falta recorrer cinco kilómetros

